

El desembarco en Orán en 1732. Aproximación analítica a una operación compleja

The Landing in Oran in 1732. Analytical approach of a complex operation

Luís Fernando Fé Cantó

EHIC-Université de Limoges, Francia

luis.fe-canto@unilim.fr

Abstract: En este artículo se interpreta la reconquista de Orán en 1732 por el ejército del rey de España Felipe V teniendo en cuenta el contexto internacional y económico de la época. Se cuestionan así las conclusiones más difundidas sobre esta operación. Una de ellas es la que alude a una maniobra militar organizada para revalorizar la imagen del rey de la nueva dinastía borbónica mediante la reactivación del ideal de cruzada. Se trataría pues de un resurgimiento del arcaísmo religioso con fines político-dinásticos. Aquí se defiende una visión que tiene en cuenta el equilibrio de intereses europeos en el Mediterráneo occidental, y también se sostiene que fue una de las operaciones militares más importantes del siglo XVIII hispano. Para ello, fue necesario demostrar una gran capacidad organizativa y logística que, en poco tiempo, movilizó a más de 30.000 hombres y 500 barcos. Frente a una visión arcaizante del acontecimiento militar, se apoya una interpretación más moderna de la política de España en el Magreb.

Keywords: *Política internacional de España, Felipe V, Magreb, Operaciones anfibia, historia militar del siglo XVIII.*

Resumen: The present paper is based on original documentation: The letters exchanged between José Patiño, *secretario de Guerra* of the Spanish Monarchy, and the organizers of the important military expedition that was getting ready, in the spring of 1732, to recover the Algerian city of Oran, under the Ottoman Algerians control since 1708. This documentation is preserved at the General Archive of Simancas, in the *Secretaría de Guerra Universal* section. Other documents, from the Spanish National Library and other archival holdings, have also been used.

The main objective of this work is to contextualize this military operation. Both the Spanish and the International historiography have just barely approached this episode. This is most probably due to the limited interest that the Maghribi space raises upon the historical research of the Spanish Empire.

This space is very often considered as a peripheral territory in which the power was disputed in the first decades of the sixteenth century, when the Spanish presidiums in Northern Africa were conquered just to fall short after into a *status quo* of more than two centuries. This historical interpretation of the Spanish presidiums fails to explain the above mentioned reconquering expedition of Oran.

The intended interpretation on this paper takes account of the Mediterranean history of the eighteenth century. The main hypothesis aims to show that this expedition had political and economic motives which are essential to really understand what was at stake in the Western Mediterranean of those years. The amphibious expedition, which mobilized almost 30,000 soldiers, was not only a catholic prestige operation planned by Philip V in order to settle the new dynasty. It was also a military move aiming to weaken the commercial position of both Great Britain and France in Northern Africa. It also anticipated the Spanish intervention in Italy from 1733 onwards. Indeed, many of those who participated in the reconquering of Oran were also later in Italy under the Duke of Montemar's command.

The success of the Spanish army announced a balance rupture inside of the space of conflict between empires which was the Mediterranean. This paper will try to demonstrate the complexity of these conflicts between empires. It also emphasizes on the Spanish military ability to prepare one of the most difficult military operations existing; that of disembarking a large army into hostile territory.

Palabras clave: *Spanish Foreign Policy, Philip V, Maghreb, Amphibious operations, military history.*

Introducción.

En el *Précis du siècle de Louis XIV*, Voltaire hizo un breve balance del reinado de Felipe V en el que subrayaba cómo, durante su gobierno, España había vuelto a encontrar una parte del brillo que había conocido en la ya lejana época de Felipe II. Además, el filósofo francés subrayaba dos acontecimientos que habían marcado la historia del largo reinado del primer Borbón (1700-1746): la conquista de Orán en 1732 y las guerras de Italia, que le habían permitido coronar a su hijo, Carlos, como rey de Nápoles y Sicilia. Este juicio marca el estado de la opinión ilustrada sobre el reinado del primer representante de la dinastía francesa en España. Este parecer es retomado por los historiadores actuales, como por ejemplo Henry Kamen, uno de los últimos biógrafos de Felipe V. Alega que la toma de Orán fue interpretada, por el monarca, como su mayor éxito.¹ Esta similar constatación en la que se relaciona el sentir europeo de la época, simbolizado por Voltaire, con el juicio del mis-

¹ Henry KAMEN: *Felipe V. El rey que reinó dos veces*, Madrid, Temas de Hoy, 2000, p. 230.

mo rey no ha servido para hacer un análisis satisfactorio de esta expedición militar, de sus causas y consecuencias por la historiografía actual. Por esta razón, quisiera detallar lo que las fuentes de la época pueden desvelarnos sobre este evento que ha quedado marginalizado sin obtener la atención merecida a la mayor expedición anfibia organizada en aquel siglo, y eso a pesar de la importancia que dicha campaña había tenido a los ojos del rey y también del juicio de los ilustrados europeos.

La historiografía no ha prestado demasiada atención a esta gran expedición militar. Es debido, seguramente, al lugar secundario que ocupan los presidios africanos del imperio hispánico en el cuestionamiento sobre su evolución a lo largo de la época moderna. La idea de un fracaso político y militar de España en las tierras de allende el estrecho es dominante tanto en la historia militar como política, así como tanto en la escuela histórica hispana como en la francesa, inglesa o de los países magrebíes. Se afirma que, después del impulso espectacular de las primeras conquistas, la de Melilla (1497), la de Mazalquivir (1505) y la serie de conquistas de los años 1508-1510 con la ocupación del Peñón de Vélez de la Gomera (1508), Orán (1509), Peñón de Argel, Bugía (1510), se abandonó esta dinámica positiva tras el primer desastre de los Gelves, también en 1510. Los nombres propios del cardenal Cisneros y de Pedro Navarro dominan este periodo de conquistas.² No es este el lugar apropiado para explicar el porqué del relativo abandono historiográfico de estos espacios geográficos, ni sobre todo el porqué de la relativa ausencia de trabajos sobre su historia en los siglos XVII y XVIII. Ya se ha empezado a indagar sobre la influencia que tuvo en este tema la corriente histórica colonial francesa del siglo XIX, así como el impacto anquilosante de la obra de Fernand Braudel en la curiosidad investigadora sobre los presidios hispanos.³ Una de las ideas que propagó el gran y merecidamente ilustre historiador francés fue la de asociar las aventuras africanas ibéricas con el medioevo peninsular. La continuidad entre la reconquista del reino de Granada y la conquista de las plazas africanas ha llamado la atención de otros historiadores, arcaizando el sentido de dichas aventuras militares sin tener en cuenta su especificidad o los matices que se hubieran podido ir agregando en el análisis de su evolución histórica en los siglos XVI, XVII y XVIII.

Desde este punto de vista, la interpretación historiográfica de la expedición de reconquista de 1732 ha hecho resaltar, sobre todo, los aspectos arcaizantes que se conectan con la permanencia en la católica España del espíritu de cruzada, reprochando a los políticos de aquella época la falta de sentido crítico a la hora de establecer una nueva política española para los plazas hispanas en el Magreb. El continuismo y la imitación del modelo implantado por los Habsburgo son el compendio de la política borbónica para dichos espacios. Se les re-

² Beatriz ALONSO ACERO: *Cisneros y la conquista española del norte de África: cruzada, política y arte de la guerra*, Madrid, Ministerio de Defensa, 2005.

³ Luis Fernando FE CANTO: "A las puertas del Magreb central. La historiografía y los proyectos comerciales en la conquista de Orán en 1732", en Juan José IGLESIAS RODRIGUEZ, Rafael PEREZ GARCIA y Manuel FERNANDEZ CHAVES (eds.), *Comercio y cultura en la Edad Moderna. Actas de la XIII Reunión Científica de la Fundación Española de Historia Moderna*, Sevilla, Editorial Universidad de Sevilla, 2015, CD comunicaciones, pp. 643-655.

procha a ambas dinastías, y a los Borbones en particular para la época que nos ocupa, el no haberse planteado «la viabilidad del sistema de presidios» y haber vuelto «a la situación anterior a la Guerra de Sucesión al reconquistar Orán y Mazalquivir». Se subraya incluso «el arcaísmo de los comportamientos de los ilustrados»⁴ en la continua referencia a la lucha contra el Islam. Dentro de ese marco de una política obsoleta, la alusión al manido testamento de Isabel la Católica sigue siendo un argumento demasiado utilizado para explicar la política africana de la monarquía hispánica tanto para las dinastías Trastámara y Habsburgo como para la de los Borbones.

Contexto internacional de la expedición de 1732.

Es necesario salir de esta percepción demasiado imantada por la atracción del mito del arcaísmo o la deficiente modernidad de la estructura imperial hispana y, también, aunque en menor medida, lusa.⁵ La explicación de orden cultural o religiosa es válida para ciertos ámbitos, pero no es la única, aunque sea la que más se ha repetido, pues tiene el mérito de poder ser asociada a otra de las claves interpretativas del reinado de Felipe V. Es la del irredentismo mediterráneo del primer Borbón hispano, la de la oposición de larga duración a lo estipulado en los tratados de Utrecht en 1713. Se ha hecho mucho más hincapié en la política italiana de Felipe V que en la relación que puede haber entre ésta y su política magrebí. Y, sin embargo, las conexiones son múltiples, y no sólo en la época de la reconquista de Orán en 1732. Esta expedición es, en gran medida, un ensayo de la intervención del ejército de los borbones hispanos en Italia durante la Guerra de Sucesión de Polonia a partir de 1733, dirigidas las dos por el conde de Montemar, y la Guerra de Sucesión de Austria, a partir de 1740. Pero incluso antes, durante la primera fase de política ofensiva de Felipe V en Italia, tras las campañas de Cerdeña y Sicilia se había pensado en utilizar las tropas que volvían de la última de las islas citadas para llevar a cabo un primer intento de reconquista de Orán,⁶ que se quedó en un simple proyecto pero que se puede conectar con las operaciones militares que llevaron a facilitar el levantamiento del sitio de Ceuta por el marqués de Ledesma en 1720.⁷ Pero incluso esta política italiana es a menudo confundida con los caprichos de la reina Isabel Farnesio, en el peor de los casos, o con una política dinástica desinteresada por la realidad concreta de aspectos poco tenidos en cuenta por la historiografía hispana como pueden ser las redes y conexiones económicas entre territorios que habían formado parte de la misma corona durante dos siglos, o la presencia de hombres de estado que habían conocido el funcionamiento del impe-

⁴ Ambas citas en, Miguel Ángel de BUNES IBARRA y Mercedes GARCÍA-ARENAL: *Los españoles y el norte de África: siglos XV-XVIII*, Madrid, Mapfre, 1992, p. 144 y p. 145 respectivamente

⁵ Andrew C. HESS: *The Forgotten Frontier. A History of the Sixteenth-Century Ibero-African Frontier*, Chicago, The University of Chicago Press, 1978.

⁶ Antonio RODRIGUEZ VILLA: *Patiño y Campillo: reseña histórico-biográfica de estos dos ministros de Felipe V*, Madrid, Sucesores de Rivadeneyra, 1882.

⁷ José MONTES RAMOS: *El sitio de Ceuta, 1694-1727*, Madrid, Aguilar, 1999.

rio cuando territorios de las dos penínsulas formaban parte del mismo conglomerado monárquico.⁸ El caso de los Patiño puede ser un ejemplo pero no son los únicos. Se pueden añadir otros nombres como el de Grimaldi, por ejemplo. Las razones de esta interpretación muy a menudo denigradora de la política internacional de la época de Felipe V son demasiado complejas como para desarrollarlas en el marco de este trabajo. Quizás la influencia de dos obras historiográficas de gran importancia como la del historiador belga Alfred Baudrillart⁹ o la del británico William Coxe¹⁰ explica esa interpretación muy sesgada de dicha política mediterránea, focalizándose en los equilibrios cortesanos madrileños o europeos. Sin negar estos aspectos, hay que tener en cuenta los datos que aportan los profesores Paul Masson, a principios del siglo XX, y Lemnouar Merouche, ya a principios del XXI. El primero muestra en algunas páginas de su obra cómo la corte y comerciantes franceses de Marsella buscaron la manera de activar, al final con éxito, las relaciones económicas entre el Oranesado y el sur de Francia entre 1708 y 1732, es decir, durante el período en el cual la ciudad estuvo bajo administración otomana. Las dificultades francesas para operar desde Orán procedían, en gran medida, del papel preponderante que los comerciantes británicos habían conseguido en la ciudad tras la conquista turca de 1708, la cual había sido festejada por los ingleses de Argel convenientemente¹¹. De hecho, el comercio inglés fue sustancial en Orán durante las dos décadas de dominio de la Regencia argelina, como tienden a demostrarlo las referencias acumuladas por el historiador argelino Lemnouar Merouche en su trabajo sobre el corso en la historia de la Argelia de la época moderna. Basándose en las fuentes francesas este investigador afirma que:

Selon une correspondance consulaire française du 25 avril 1728 (Archives Nationales, AE B1 121 fols. 343-346), les Anglais tirent d'Oran 38 navires de blé et d'orge et 2000 quintaux de laine. De son côté Shaw évalue les importations anglaises de blé d'Oran entre 1708 et 1732 à quelques 7000 à 8000 tonneaux par an (un tonneau représente 2,83 mètres cubiques). Une autre correspondance du consul français à Alger en date du 18 juillet 1729, se félicite que malgré les intrigues anglaises, les Français ont chargé 30 navires de blé à Oran.¹²

La referencia al viajero inglés Shaw¹³ es significativa, pues había pasado por Orán poco después de la expedición española de 1732 y conocía bien el Magreb. Esta realidad de un

⁸ Antonio de BETHENCOURT MASSIEU: *Relaciones de España bajo Felipe V, del tratado de Sevilla a la guerra con Inglaterra (1729-1739)*, Valladolid, Universidad de Valladolid. 1998.

⁹ Alfred BAUDRILLART: *Philippe V et la cour de France*, 5 vols., Paris, Firmin-Didot, 1890.

¹⁰ William COXE: *Memoirs of the Kings of Spain of the House of Bourbon*, Londres, Longman, Hurst, Rees, Orme and Brown, 1813. Existe traducción española, *España bajo el reinado de la casa de Borbón* [s.l.][s.n.].

¹¹ Paul MASSON: *Histoire des établissements et du commerce français dans l'Afrique barbaresque (1560-1793)*, Paris, Hachette, 1903, p. 312.

¹² Lemnouar MEROUCHE: *Recherches sur l'Algérie à l'époque ottomane*, vol. II, *La course. Mythes et réalités*, Paris, Bouchène, 2007, p. 261.

¹³ Thomas SHAW: *Travels, or, Observations relating to several parts of Barbary and the Levant*, Oxford, Printed at the Theatre, 1738.

tráfico comercial que beneficiaba a las dos principales coronas competidoras de la española a nivel imperial no era desconocida en la corte hispana, por aquel entonces en Sevilla, desde 1729 hasta 1733.¹⁴ ¿Esas cifras hicieron soñar a los ministros del rey Felipe V con las riquezas agrícolas de Berbería? Respondo a esta pregunta un poco más adelante. Por ahora, lo más importante es recordar este clima de competencia europea para controlar, en situación de monopolio a ser posible, el aprovisionamiento de trigo. Y en esta competición comercial las plazas importantes eran Marsella y Londres, la primera porque capitalizaba la política francesa con los territorios bajo control de Estambul y centro del comercio con Levante en general. La capital británica, gracias a su ambiciosa política en el Mediterráneo reforzada por la posesión de Gibraltar y Menorca, intercambiaba armas y otros productos utilizados en la construcción naval por productos agrícolas. Esta preponderancia francesa y británica en el comercio con el Magreb no debe hacer olvidar el aspecto económico que siempre estuvo presente en la política hispánica en esta región, como lo demuestra el trabajo del historiador Eloy Martín Corrales.¹⁵ Su hipótesis sobre la importancia de los intercambios comerciales entre las dos áreas tiene el mérito de proponer una visión más fluida y compleja de esta frontera y de la vida del Mediterráneo durante la época moderna, oponiéndose así a la interpretación más monolítica de la oposición violenta resumida por la expresión «Guerra de 300 años» o la del fracaso español por la aplicación de la política de ocupación restringida del espacio.¹⁶ El profesor Martín Corrales destaca la importancia del comercio directo de la ciudad de Cádiz con Berbería al final del siglo XVI; subraya, también, cómo a partir de 1574 las treguas y los acuerdos con la Sublime Puerta anuncian la política pacífica de finales del siglo XVIII. E igualmente indica, para el período que abarca este artículo, cómo los franceses aprovisionaron con trigo de Berbería al ejército de Felipe V durante la Guerra de Sucesión, así como los ingleses lo hicieron con el austracista, o también, después de la guerra, con sus posesiones del Mediterráneo occidental, Gibraltar y Menorca.¹⁷ Hay nuevos trabajos que muestran la realidad de esos intercambios para otras regiones españolas durante el siglo XVII.¹⁸ Pero también es necesario recordar, siguiendo los trabajos de Eloy Martín, que la economía entre España y el Magreb, y sobre todo el Oranesado, estaba también basada en otro “producto” que no debe ser olvidado, el tráfico de esclavos, cuyo nivel debe ser reevaluado para el siglo XVII,¹⁹ al tiempo que merece también una explicación la desaparición o disminución de ese tráfico du-

¹⁴ Nicolás MORALES: *Sevilla y corte: las artes y el lustro real (1729-1733)*, Madrid, Casa de Velázquez, 2010.

¹⁵ Eloy MARTÍN CORRALES: *Comercio de Cataluña con el Mediterráneo musulmán (siglos XVI-XVIII). El comercio con los «enemigos de la fe»*, Barcelona, Bellaterra, 2001.

¹⁶ Antonio TORRECILLAS VELASCO: *Dos civilizaciones en conflicto. España en el África musulmana. Historia de una guerra de 400 años (1497-1927)*, Valladolid, Quirón Ediciones, 2006.

¹⁷ Joseph MORGAN: *A Compleat History of the present seat of war in Africa between the Spaniards and Algerines, giving an exact account of Oran and Al-Marsa*, Londres, 1632 [1732].

¹⁸ Roberto BLANES ANDRES: *Valencia y el Magreb. Las relaciones comerciales marítimas (1600-1703)*, Barcelona, Bellaterra, 2010.

¹⁹ Luis Fernando FE CANTO: “La grande famine de 1750 dans l’Oranais: d’autres voies vers la captivité et l’esclavage”, *Cahiers de la Méditerranée*, 87 (2013), pp. 275-290.

rante el siglo XVIII en este espacio mediterráneo magrebí. El trigo y los esclavos son la clave para comprender lo que fue Orán antes de la conquista otomana de 1708.²⁰ Es necesario saber evaluar este comercio en los siglos XVI y XVII para comprender por qué se pensó en reconquistar Orán en 1732. La idea de restauración no sólo tiene un valor dinástico. Como se verá en este artículo, la expedición magrebí tenía un fuerte matiz económico cuya raíz hay que buscar en la memoria viva de un espacio menos cerrado y menos conectado con su *hinterland* que lo que la historiografía tradicional, muy influenciada por la imagen de los presidios como resultado de una estrategia voluntaria de ocupación restringida del espacio, ha defendido.²¹

El trigo y los esclavos son los dos géneros que aparecen en la correspondencia comercial del negociante Felipe Moscoso,²² nacido en Orán de padres judíos, y establecido en Alicante entre 1660 y 1686. Tejió relaciones comerciales con los grandes puertos del Mediterráneo occidental. Gracias a su red familiar, cuyo núcleo se encontraba entre Génova y Orán, trabajó con Marsella, Livorno, Barcelona, Cartagena, Málaga, Cádiz, Sevilla y Lisboa, así como con Londres, Ámsterdam o Hamburgo. Como afirma el historiador Henry Kamen, «Moscoso was not one of the great and wealthy merchants of his time, but an ordinary, active trader whose devotion to commerce can therefore be seen as a typical and normal commitment».²³ Este ejemplo de un hombre de comercio ordinario que contaba con una red comercial internacional basada en la solidaridad familiar hebrea, demuestra hasta qué punto Orán podía estar inserta en el gran comercio mediterráneo de finales del siglo XVII. Teniendo en cuenta este aspecto, se puede entender mejor la alegría festiva de los ingleses en Argel al conocer la conquista de Orán en 1708 por los turcos, pues esa derrota hispana anunciaba la situación de monopolio casi absoluto de la que gozaron hasta 1732 con resultados comerciales que se deben considerar positivos como se ha indicado, aunque no hayan sido objeto de estudio por la historiografía actual. En el mismo sentido se deben interpretar los esfuerzos de los comerciantes y la corte franceses para instalar un viceconsulado en Orán después del tratado firmado con Argel en 1719.²⁴ Todo esto muestra el interés comercial en torno a las riquezas del Oranesado. Así lo resume, en todo caso, el cónsul de Francia en Argel, el señor Delane, en agosto de 1731, poco menos de un año antes de la expedición militar española:

²⁰ Bernard VINCENT: “Juifs et esclavage à Oran”, en Mercedes GARCIA-ARENAL, *Entre el Islam y Occidente*...p. 245-252. ; ÍD.: “La esclavitud en el Mediterráneo Occidental (siglos XVI-XVIII)”, en José Antonio MARTINEZ TORRES (coord.), *Circulación de personas e intercambios comerciales en el Mediterráneo y en el Atlántico (siglos XVI, XVII, XVIII)*, Madrid, CSIC, 2008, p. 39-64.

²¹ Luis Fernando FE CANTO: *Oran (1732-1745). Les horizons maghrébins de la monarchie hispanique*, Tesis doctoral inédita, EHESS, 2011.

²² Vicente MONTOJO MONTOJO: *Correspondencia mercantil en el siglo XVII. Las cartas del mercader Felipe Moscoso (1660-1685)*, Murcia, Servicio de Publicaciones de la Universidad de Murcia (edit.um), 2013.

²³ Henry KAMEN: *Spain in the later Seventeenth Century, 1665-1700*, Londres, Longman, 1980, pp. 144.

²⁴ Sobre este tema Paul MASSON: op. cit., pero también Alexandre PESTEMALDJOGLOU: “Le consulat français d’Oran de 1732 à 1754”, *Revue Africaine* (1942), pp. 220-254.

On peut tirer d'Oran tous les ans environ 4.000 quintaux de laine, 300 quintaux de cire, 12 à 15.000 cuirs de boeuf en poil et huit à dix cargaisons de barque de blé, orge, fèves et pois chiches. Le bey d'Oran, qui est despotique, exige un droit de sortie [...] Quant aux marchandises qu'on peut porter de chrétienté à Oran, ce sont à peu près les mêmes qu'à Alger, à savoir des draps d'Elbeuf, des toiles de Laval, étoffes de soie, soufre, alun, fer en barres et quelques épices. Le bey prend 10 % de tout ce qu'on introduit.²⁵

Este informe del cónsul francés se puede corresponder con lo que decía otro viajero, comerciante inglés, buen conocedor del mundo argelino y que escribió una interesante obra sobre dicho espacio añadiendo, al final de la misma, unas consideraciones sobre el impacto que tuvo la conquista, recordando lo que había sido, al mismo tiempo, el Orán español de antes de 1708.

As to the gainful trade the Spaniards drove at Oran, which has occasioned its being termed their Little Indies, their Arabs supplied their markets very plentifully with grains, dates, oils, hides, tallow, wax, wool, honey, butter, cattel etc which, to a very great advantage, they transported over to Spain. But their most gainful commerce of all, was human flesh; I mean slaves.²⁶

La expresión “las pequeñas Indias” puede parecer exagerada, pero verificar hasta qué punto pudo ser cierto es uno de los objetivos de algunas de las investigaciones que se están llevando a cabo en estos momentos sobre la historia de Orán durante la segunda mitad del siglo XVII. En todo caso, la perspectiva abierta sobre el papel que podía jugar Orán en el equilibrio político y económico del Mediterráneo occidental aporta una mayor complejidad a la hora de explicar la operación de 1732. Desde esta óptica, la expedición contra Orán tiene que ser entendida en un marco estratégico que hacía bascular el equilibrio mediterráneo que había resultado desfavorable a la España posterior a Utrecht. El golpe de mano contra Orán no era solamente una empresa en busca del prestigio dinástico ya mencionado. Era una acción militar que debía eliminar a Francia y a Gran Bretaña, dos potencias mediterráneas, entonces amigas desde la firma del tratado de Sevilla en 1729, de un puerto de entrada y salida comercial en el norte de África. Es cierto que el objetivo principal era Gran Bretaña, el estado que más molestaba a los intereses hispanos y cuyas relaciones estaban apaciguadas desde el mencionado tratado. La tensión, sin embargo, era latente, como lo demostró la eclosión de la Guerra de la Oreja de Jenkins en 1739. El escenario americano ha hecho olvidar que este episodio bélico tuvo también una vertiente mediterránea importante que se fusionó con los episodios italianos de la Guerra de Sucesión de Austria.

²⁵ Paul MASSON: op. cit., pp. 314. La cita del cónsul Delane está sacada de los Archives des Affaires Etrangères, Alger, 1731-35, Mémoire du consul Delane, 28/08/1731.

²⁶ Joseph MORGAN: op. cit., p. 129.

Visto así, tras de la reconquista de Orán se consigue percibir algo más que un plan dinástico impulsado por arcaicos ideales católicos. Había también intereses políticos y económicos sólidos para cuya obtención el ministro Patiño supo manejar sus cartas políticas de tal manera que, tras haber conseguido el apoyo de Gran Bretaña y Francia para la instalación del infante Carlos en 1731, pudo preparar la gran expedición contra Orán cuyo éxito permitió, a fin de cuentas, cerrar el acceso comercial de esta plaza a los británicos. Estos, según el cónsul francés, disfrutaban de una situación privilegiada. La ocupación de la ciudad magrebí fue un paso más en la estrategia de buscar un mejor control del Mediterráneo occidental contra los competidores inglés y francés, así como contra el enemigo argelino cuyo curso se había reactivado también durante los años anteriores a la reconquista.²⁷ Es necesario, por lo tanto, entender la expedición dentro de este complejo contexto, para lo cual hay que alejarse de la visión braudeliana del fracaso de estos espacios ibéricos que tanto ha impregnado la historiografía hispana. Hay que preguntarse hasta qué punto «los presidios eran simplemente plazas de dominio incrustadas en un continente que les era ajeno en todas sus manifestaciones, tanto políticas como religiosas, por lo que sólo [pervivían] amparándose en la fortaleza de sus muros y en la muchedumbre de sus defensores».²⁸

Nuevos aspectos sobre la expedición de 1732.

En la escritura de la historia de esta expedición no sólo una parte importante y compleja de las causas ha sido parcialmente dejada de lado, sino que también se ha obviado el aspecto quizás más llamativo: la importancia de las fuerzas acumuladas para la misión militar. Se trata seguramente de la operación anfibia más importante del siglo: consistía en hacer desembarcar a 28.476 jinetes, dragones e infantes en las playas de las cercanías de Orán y Mazalquivir. El hecho de que la expedición haya sido vista como un eco nostálgico de un pasado de cruzada ha impedido percibir la importancia de la misma, no sólo desde el punto de vista de los objetivos estratégicos y políticos sino también logísticos.

La comparación con otra expedición similar puede mostrar hasta qué punto ésta de Orán fue de una magnitud impresionante. Pienso en la operación francesa de 1830 que acabó con la conquista de Argel. Las fuerzas militares desembarcadas fueron similares: unos 30.000 hombres también²⁹. Pero, en este caso, la interpretación dominante en la historiografía tanto francesa como de otras naciones no habla de arcaísmo, si bien sí de orgullo dinástico borbónico, aunque de poco le sirviera al rey francés Carlos X el éxito militar a principios de julio en

²⁷ Luis Fernando FE CANTO: “El curso magrebí en España en los años centrales del siglo XVIII”, *Clío & Crimen* 11 (2014), pp. 209-226. Maximiliano BARRIO GOZALO: *Esclavos y cautivos. Conflicto entre la cristiandad y el Islam en el siglo XVIII*, Valladolid, Junta de Castilla y León, 2006.

²⁸ Miguel Angel de BUNES IBARRA y Mercedes GARCIA-ARENAL: op. cit., p. 143.

²⁹ Jean-Pierre PEYROULOU et al. (eds.): *Histoire de l'Algérie à la période coloniale*, Paris, La Découverte, 2012. Pierre MONTAGNON: *La conquête de l'Algérie. Les germes de la discorde (1830-1871)*, Paris, Pygmalion, 1986.

Argel pues su régimen fue derrocado, a finales del mismo mes, por la Revolución de Julio que acabó entronizando a Luis Felipe de Orleans. Fuera como fuera, el desembarco en las playas al este de Argel por parte de las fuerzas francesas fue interpretado rápidamente como el ejemplo del dinamismo del estado galo, como el primer paso hacia la construcción de un imperio moderno basado en un modelo de colonización diferente y exitosa. El tema es muy complejo para desarrollarlo en el marco de este trabajo pues implica adentrarse en el inestable terreno de los estudios coloniales y post-coloniales. El objetivo de esta rápida comparación, basada en la similitud de las fuerzas movilizadas y en la diferente interpretación historiográfica de dos eventos militares semejantes, es enriquecer el debate sobre el sentido de la expedición oranesa, lo cual puede permitir también enriquecer la comprensión de la lógica de los objetivos del imperio hispánico en el siglo XVIII. Los dos acontecimientos pueden estar cargados de un lastre de nostalgia del pasado en su vertiente de referencias a la cruzada, a la lucha contra el infiel o a la defensa de los pretendidos valores superiores de una civilización sobre otra. Pero así como la conquista de Orán no ha despertado el mismo interés al haber sido asociado a un relativo arcaísmo, la conquista de Argel se relaciona con el auge de un imperio y una nación firmemente impulsada por el viento de la modernidad.

De hecho, esta última palabra es otra de las claves que permiten comprender el olvido de esta operación anfibia tan señalada desde el punto de vista, cuando menos, de la logística. Este déficit de modernidad es, también, una de las causas de la relativa falta de interés hacia este acontecimiento por parte de la historiografía en general, e incluso, de la militar, más tradicional y amante de las grandes batallas.

En primer lugar, la creencia tan arraigada de que la manida decadencia del Imperio Otomano en general y de la Regencia de Argel en particular convertía a los territorios de esta última en una fácil presa que cualquier potencia imperial occidental podía ocupar es una de las derivaciones más importantes del peso de la experiencia colonial europea en los siglos XIX y XX en el discurso historiográfico. Las guerras contra poderes no europeos son interpretadas bajo el prisma de la “revolución militar”, de la progresiva diferencia tecnológica entre dos mundos.³⁰ Dicha disparidad creciente es la clave que permitió explicar la expansión europea a partir del siglo XV. Se habla, por ejemplo en la obra ya citada de Andrew C. Hess, de la modernidad de la expansión portuguesa por las costas atlánticas e índicas de África y de Asia. Se habla, menos, del impulso de la expansión española, ésta mucho más cargada de elementos arcaicos. Se acaba diciendo que los dos imperios ibéricos no supieron aprovechar ese ímpetu de los primeros tiempos para adaptarse a las nuevas perspectivas, dejando la iniciativa a otras formas de imperio más eficaces o modernas. Una de las pruebas de esa pérdida de energía es la política africana, y uno de los ejemplos que se puede apuntar es el del fracaso de otra gran expedición anfibia en las costas magrebíes: la de 1775 contra Argel, mucho mejor cono-

³⁰ Daniel R. HEADRICK: *El poder y el imperio. La tecnología y el imperialismo, de 1400 a la actualidad*, Barcelona, Crítica, 2011.

cida por la literatura panfletaria contra O'Reilly que por su historia militar y política.³¹ La derrota del cuerpo expedicionario en las playas de Argel sigue siendo interpretada como una muestra de la decadencia militar hispana, un declive paralelo al del Imperio Otomano.³² Desde el punto de vista hispano, el fracaso de 1775 anuncia otros reveses y ensombrece también el éxito militar de 1732 en las playas oranesas. Habría que poner en entredicho el tema de la decadencia tanto para el Imperio Otomano como para el hispánico, al menos si tenemos en cuenta la capacidad de movilización de fuerzas militares que, al menos éste último, pudo activar, no sólo en Orán, con más de 30.000 hombres si contamos la marinería, sino también en Argel en 1775, con cifras en torno a 25.000 soldados y sin olvidar las numerosas operaciones anfibia que se organizaron durante el siglo XVIII y que empiezan a ser estudiadas de manera más sistemática, como se puede ver en la revista que alberga estas páginas. Los desembarcos en Mallorca, Cerdeña y Sicilia entre 1715 y 1718, la operación anfibia para romper el cerco marroquí en Ceuta en 1720 y las operaciones logísticas para mantener un ejército de cerca de 20.000 soldados en Italia en la década de los treinta y cuarenta son un testimonio con fuerza probatoria, por sí mismo, de la eficacia para organizar una de las operaciones militares más complejas que existen. No hay que olvidar tampoco que durante la segunda mitad del siglo XVIII se produjeron otras importantes expediciones, como la de Argel, frustrada, pero también otras exitosas como las de Menorca y Pensacola. Esta lista de acciones militares no es exhaustiva, sino que hace referencia a algunos de los episodios bélicos más conocidos del siglo XVIII. Están empezando a ser estudiados, como lo demuestra este número de la *Revista Universitaria de Historia Militar*. Y lo son no desde la perspectiva de la reivindicación de las glorias militares, sino analizados como ejemplos de los esfuerzos para movilizar recursos dentro de una política imperial sujeta a presiones y realidades diversas que no se pueden desarrollar en este trabajo. En cualquier caso, es necesario subrayar esta serie de ejercicios de expediciones anfibia, complejas en su organización y realización, como un objeto de estudio que entra en contradicción con la demasiado repetida idea de decadencia o desidia de los Borbones hispanos. La lógica imperial del siglo XVIII español está plasmada en esta serie de acciones. Conocerla mejor y saber a qué desafíos prácticos se enfrentó es uno de los objetivos de este artículo y de otros que están en preparación, por parte del autor de estas líneas y de otros compañeros historiadores.

En segundo lugar, la modernidad del imperio hispano es un elemento de complejo análisis. En el caso de la operación anfibia contra Orán, se constata en la historiografía la tendencia a subrayar el arcaísmo de la concepción política y a dejar en la sombra la realización específicamente militar. Para matizar esta idea demasiado simplista es necesario fundamentar la argumentación no sólo en la crítica historiográfica, sino también en las pruebas documentales. Desde este último pilar se defiende, en estas líneas, la necesidad de ir más allá del

³¹ *Dos expediciones españolas contra Argel. 1541 y 1775*, Madrid, Servicio Histórico Militar, 1946. Daniel NORDMAN : *Tempête sur Alger. L'expédition de Charles Quint en 1541*, Paris, Bouchène, 2011.

³² Nora LAFLI: "L'Empire ottoman en Afrique : perspectives et histoire critique", *Cahiers d'histoire critique* 128 (2015), pp. 59-70.

texto del Real Decreto del 6 de junio de 1732 por el cual el rey Felipe V anunciaba el objetivo de la importante flota que se estaba reuniendo en la rada de Alicante desde la primavera de aquel año.³³ Las alusiones a la restauración del orden perdido tras los tratados de Utrecht o la defensa de las costas hispanas de los ataques crecientes de los corsarios son explicaciones que son suficientes y válidas para persuadir a los súbditos y convencer a las cortes europeas, pero hay que ir más allá para conocer los entresijos de esta expedición.

En este artículo voy a desarrollar los aspectos más relacionados con la estrategia política de la operación conectándolos con la militar, pero dejando de lado los aspectos logísticos de la preparación de la misma que debe ser analizada con la abundante y detallada documentación conservada en el Archivo General de Simancas, en la sección de la Secretaría de Guerra y en otros archivos de las principales ciudades portuarias del Mediterráneo español, como Málaga,³⁴ Cartagena, Alicante,³⁵ Valencia o Barcelona, y del Atlántico, como Cádiz. La abundancia de fuentes y su compleja manipulación impiden por el momento este necesario trabajo.

Sí es posible, sin embargo, organizar mejor nuestro conocimiento de dicha operación gracias a la documentación que no ha sido lo suficientemente analizada hasta ahora como, en primer lugar, la “Instrucción dada en Sevilla a 9 de abril de 1732 al conde de Montemar cuando se le encargó la expedición de Orán”.³⁶ Estas órdenes ponen de relieve la capacidad operativa de la maquinaria militar dirigida por José Patiño.³⁷ Tienen el mérito, también, de conectar este texto manuscrito con el Real Decreto de 6 de junio de 1732 al que ya se ha hecho mención más arriba. El primer párrafo de la Instrucción es casi un calco del impreso dado a conocer al público en la última fecha indicada. No faltan las menciones al revisionismo de Utrecht y se desarrollan un poco más las alusiones a las acciones de los piratas berberiscos. El tipo de argumentos es esencialmente el mismo, pero lo que cambia es el desarrollo posterior que ofrece el manuscrito, en el que se expone una estrategia militar y política para la expedición en sí misma pero también para los primeros meses de ocupación en caso de éxito. Para criticar mejor este texto, es imprescindible referirse a las indicaciones dadas, en el siglo XIX, por Antonio Rodríguez Villa.³⁸ Este archivero de Simancas no dejó referencias claras a las

³³ El Real Decreto puede ser consultado en diferentes obras. Por ejemplo en Laugier DE TASSY: *Historia del Reyno de Argel*, Barcelona, Juan Piferrer, 1733. Se trata de la traducción al español de la obra escrita en Francés en 1725 y en la que se encuentra la “Disertación histórica del terreno y contornos, producciones, conquistas y de la última hecha por las victoriosas armas españolas en el año de 1732”, escrita por Antonio DE CLARIANA Y GALBEZ, traductor de la obra francesa.

³⁴ El Profesor Juan Jesús Bravo Caro está trabajando sobre este aspecto para el puerto de Málaga.

³⁵ Armando ALBEROLA ROMA: “La expedición contra Orán del año 1732. El embarque de tropas por el puerto de Alicante”, *LQNT, patrimonio cultural de la ciudad de Alicante*, 1 (1993), pp. 191-199.

³⁶ Biblioteca Nacional (BN), Manuscritos (Mss.), 18645/9, “Instrucción dada en Sevilla a 9 de abril de 1732 al conde de Montemar cuando se le encargó la expedición de Orán”.

³⁷ Ildelfonso PULIDO BUENO: *José Patiño. El inicio del gobierno político-económico ilustrado en España*, Huelva, edición del autor, 1998. Carlos PEREZ FERNANDEZ-TUREGANO: *Patiño y las reformas de la administración en el reinado de Felipe V*, Madrid, Ministerio de Defensa, 2006.

³⁸ Antonio RODRIGUEZ VILLA: op. cit.

fuentes utilizadas en su libro. Hace alusión a que todo lo que tuvo relación con la preparación de la operación anfibia fue organizado por José Patiño y por José Carrillo de Albornoz, conde de Montemar. Se preparó en Sevilla una entrevista convocada por el secretario de Guerra «para conferir con [Montemar] el proyecto militar y acordar los medios de su ejecución con la mayor presteza».³⁹ El historiador no añade mucho más excepto que el conde de Montemar, una vez encargado de la organización, pidió a su amigo el conde del Águila los ejemplares de la *Historia de España* del padre Mariana, dejando en las páginas dedicadas al desembarco efectuado por el cardenal Cisneros rastros de tabaco. Estos indicios permitieron al conde del Águila adivinar cuál era el objetivo de la misión que le había confiado Patiño al conde de Montemar.

La anécdota referida por Rodríguez Villa nos informa de la reacción del encargado de la expedición: estudiar en los libros de historia los antecedentes para conocer, en este caso, los lugares de desembarco de las expediciones contra Mazalquivir en 1505 y contra Orán en 1509.⁴⁰ Pero más allá de este episodio circunstancial, hay que tener en cuenta cómo puede ser interpretado desde la perspectiva actual este hecho superficial. En primer lugar, puede ser un indicio de la curiosidad de José Carrillo. Pero, sobre todo, tiene que ser entendido como una manera de reflexionar sobre el porqué de su nombramiento como jefe de la campaña de reconquista de Orán por Patiño.

En primer lugar, su biografía profesional evidencia su conocimiento, basado en la experiencia directa, de las especificidades de este tipo de operaciones anfibia, pues participó en la campaña de Sicilia (1718-1720). Después de ésta asumió cargos importantes como el mando militar interino en Cataluña entre 1722 y 1725.⁴¹ De Cataluña pasó a la Capitanía General de la Costa de Granada, cargo que ostentaba cuando se le entregó el mando de la empresa contra Orán.⁴² Estos cargos le permitieron conocer los entresijos de una gran operación anfibia y también los problemas de la defensa de las costas mediterráneas. Hay que detallar también que fue inspector general de caballería y que tenía una amplia experiencia militar adquirida durante la guerra de Sucesión. No se trataba, por lo tanto, de un nombramiento cortesano o hecho sin motivaciones estrictamente sujetas a razones militares.

Asimismo, el trabajo de Patiño no debe ser asociado con la improvisación, ni tampoco debe ser visto como una manera de alagar los deseos católicos del rey o de los italianos de la reina. De eso ya se ha hablado en este artículo. No hay que dejarse llevar por la impresión de precipitación que puede dar lo indicado por Rodríguez Villa sobre una entrevista con Montemar en abril para tomar una decisión de tal importancia. En un estado monárquico pre-

³⁹ *Ibidem*, p. 90.

⁴⁰ Antonio Rodríguez Villa sólo se refiere a ésta última sin indicar, por desgracia, de dónde viene la referencia a la anécdota del conde del Águila.

⁴¹ Rafael CERRO NARGANEZ: "José Carrillo de Albornoz y Montiel, conde de Montemar: un militar andaluz entre Cataluña e Italia", *Pedralbes* 18:2 (1998), pp. 531-538.

⁴² Didier OZANAM con la colaboración de René QUATRAFAGES: *Los capitanes y comandantes generales de provincias en la España del siglo XVIII*, Córdoba, Universidad de Córdoba, 2008.

tendidamente decadente u obsesionado por los asuntos dinásticos en Italia, se hubiera podido creer que para una expedición contra una Regencia también decadente hubiera sido suficiente con enviar las fuerzas militares, tras la lectura del padre Mariana para rememorar y hacer renacer los tiempos de Cisneros. Pero esta interpretación es más bien el fruto de ideas demasiado enquistadas en la historiografía y que no han sido contrastadas con las fuentes documentales. En la Instrucción para el conde de Montemar que se está analizando en estas líneas se hace alusión a un trabajo de espionaje que debió de tener lugar durante el año 1731, pues en el documento Patiño alude al «ingeniero que ha enviado a reconocer [la plaza y puerto de Orán]»⁴³ y a los planos que habían consultado en aquella entrevista, probablemente realizados por dicho ingeniero. La investigación en torno a esta persona no ha podido avanzar demasiado. No he logrado encontrar el informe que dicho ingeniero debió de escribir para ilustrar la opinión de los impulsores de la operación. Sí he encontrado, sin embargo, referencias indirectas a esta labor de espionaje en dos manuscritos bastante posteriores a los hechos. La principal mención es la que hizo a principios de la década de 1770 Arnaldo de Hontabat, un ingeniero e historiador, autor de una interesante crónica de Orán conservada en la Bibliothè- que Nationale de Francia en la que se cita el nombre de este ingeniero, Jaime de Siere, el cual antes de la conquista de la plaza «pasó de incognito a reconocerla».⁴⁴ A estos datos se añade otro manuscrito anónimo pero que presenta interesantes similitudes con el conservado en la Biblioteca Nacional francesa, lo cual me hace pensar que el autor es posiblemente el mismo ingeniero Hontabat. En este manuscrito, se ofrecen más datos sobre esta misión de información en territorio enemigo:

Por este tiempo [la fecha que antecede en el texto pero sin relación directa es 1729] determinó la Corte de España, pasase el ingeniero en jefe don Jaime Siere al reconocimiento de la plaza de Orán y Mazalquivir, quien desempeñó altamente su obligación, y para esto fletó un barco y de comerciante francés se presentó en Orán tratando de poner tienda de mercaderías, y en el entretanto que se convenían en las condiciones tuvo este oficial lugar de examinar las fortificaciones y costa de la mar tanto para determinar la parte del ataque como la del desembarco.⁴⁵

Queda así demostrado que en la preparación de la expedición a Orán se trató de recabar la mayor cantidad de información posible sobre el objetivo. Un espía como Jaime Siere pudo observar el tráfico comercial que se efectuaba en Orán. La cobertura que había elegido era ya de por sí una confirmación de la importancia del comercio francés en el puerto de Mazalquivir y Orán.

⁴³ BN, Mss., 18645/9, Instrucción...

⁴⁴ Bibliothè- que Nationale de France (BNF), Manuscrits (Mss.), 365, *Discurso preliminar*, fol. 56v.

⁴⁵ Archivo del Servicio Histórico Militar (ASHM), 5-3-2-19, documento sin título. En el encabezamiento se lee Capítulo XVII, en el que se habla de Canastel, pueblo cercano a Orán y en la página siguiente se lee Libro 11, De la segunda conquista de Orán y Mazalquivir por las armas

La estrategia de la ofensiva estaba, por lo tanto, basada en un conocimiento relativo de la zona que se debía atacar. Y teniendo en cuenta dichas informaciones se había empezado a preparar la expedición, como lo demuestran las instrucciones escritas por Patiño al conde de Montemar en las que se diferencia entre las operaciones de desembarco y las de ataque y toma de la plaza de Orán. En cuanto a las maniobras anfibias, Patiño afirma tener:

Presente los diferentes proyectos que habéis puesto en mis reales manos con reflexión de noticias con que a la sazón os hallabais, el uno sobre el desembarco a Levante de Orán, otro a poniente y el tercero en ambos parajes al mismo tiempo. Pero como ninguno estaba fundado en el conocimiento individual de las costas, playas y caminos y que me habéis hecho esperar que en llegando a Alicante, os será muy fácil aseguraros de la verídica situación de los parajes. Además de que la oposición de los enemigos debe a veces hacer mudar de dictamen, dejo libremente al vuestro el elegir el que juzgáredes más conveniente.⁴⁶

La proyección en su fase más teórica dejó abiertas, por lo tanto, diferentes posibilidades para el desembarco. Se concedió, sobre todo, libertad al conde de Montemar para recabar más información durante los meses que precedieron a las maniobras de desembarco. Como se indica en el texto, la ciudad de Alicante podía ser un centro desde el cual tener datos fiables sobre la zona de desembarco, por proximidad geográfica o por ser también una ciudad en la que los intercambios comerciales con Orán, llevados a cabo por comerciantes franceses o ingleses, eran factibles. Asimismo, era una ciudad donde podía haber esclavos moros que informasen sobre la situación de la ciudad.

Como en otras muchas operaciones de este tipo tanto en la época moderna como en la época contemporánea, había que estar preparado para afrontar circunstancias cambiantes en el momento de la realización. Esto es seguramente aún más cierto en el período estudiado, pues la capacidad técnica no podía superar ciertas dificultades naturales como la dirección de los vientos o la rapidez en la maniobra, elementos que sí evolucionaron con el progreso técnico de los siglos XIX y, sobre todo, XX. La necesaria adaptación a circunstancias climáticas cambiantes indica que, desde el principio, ya en la reunión celebrada en Sevilla se había previsto la posibilidad de desembarcar en diferentes zonas, al oeste o al este de Orán, o simultáneamente en los dos sectores delimitados. De hecho, durante la preparación de la expedición en la rada de Alicante se siguió hablando de estas posibilidades, como lo demuestra el plan de desembarco que el conde de Montemar había transmitido a los principales oficiales que organizaban las operaciones, en el cual se hablaba de la posibilidad de desembarcar a la izquierda o a la derecha de la plaza,⁴⁷ lo cual invertiría el orden de batalla previsto⁴⁸ y que se cumplió si

⁴⁶ BN, Mss. 18645/9, Instrucción...

⁴⁷ Archivo General de Simancas (AGS), Secretaría de Guerra (SGU), Legajo (Leg.) 3705, Orden y disposición de campar y de marcha del día (...) de (...) de 1732 para el ejército de SM del cargo del Exmo Sr conde de Montemar. Se trata seguramente de un documento establecido a principios de junio de 1732 para informar a los oficiales generales de las disposiciones del desembarco. Se halla entre papeles que pertenecieron al ingeniero en jefe de la operación Isidro de Verboon.

el plano que se adjunta al final de este trabajo, realizado veinte días después del desembarco, fue un fiel reflejo de lo acontecido en la playa de las Aguadas (*Ain el Turk*) en el momento de la invasión anfibia el 29 de junio de 1732.⁴⁹ En este plano se muestra también que una parte del convoy marítimo que transportaba la tropa estaba destinado a las playas de Arseo (*Arzew*), al oeste de Orán, aunque al final esta opción no fuese la adoptada por el conde de Montemar. Así, se puede afirmar que la decisión sobre el lugar de desembarco se mantuvo abierta a varias opciones hasta el mismo día de la invasión, pues fueron los vientos los que impidieron un despliegue hacia la zona occidental de Orán.⁵⁰ Pero si la opción de un doble desembarco estuvo presente en la mente del conde de Montemar, lo que sí parece evidente es que la playa de las Aguadas había sido elegida como el emplazamiento ideal para el desembarco principal. Entre los papeles del ingeniero en jefe del ejército expedicionario, Próspero Verboom, se hallan unas «noticias de Orán» en las que se describen los caminos que llevan desde la playa hasta Mazalquivir mencionando las fuentes y pozos donde conseguir agua, así como el camino que desde dicha orilla lleva hasta la plaza de Orán.⁵¹ Ambos caminos se pueden ver en el mapa que utilizamos en este trabajo. También, en otro interesante manuscrito, se menciona esa posibilidad de efectuar una parte del desembarco en las playas de Arzew, aunque criticando esa opción, pues hubiera supuesto efectuar una larga marcha por tierra hasta llegar a Orán, unas 9 leguas al oriente de este enclave.⁵² En las fuentes manejadas para empezar a comprender mejor esta compleja operación militar se perciben contradicciones entre las hojas sueltas impresas,⁵³ el último manuscrito citado y otros documentos emanados de los diferentes oficiales, ingenieros o intendentes que participaron en la misma. Dado que la documentación es abundante, esta labor de comparación y crítica ampliaría demasiado este artículo, más concentrado en la constatación del olvido historiográfico en el que había caído esta operación por haber sido asociada al arcaísmo político o a la promoción dinástica del primer Borbón. Si modernidad rima con racionalidad, la ejecución de esta maniobra anfibia se adapta a estos términos.

!
!

⁴⁸ Archivo Histórico Nacional (AHN), Estado (Est.), Leg. 5002, *Plan de batalla y lugar que deben ocupar los oficiales generales y demás generales, y demás del ejército, nombrados para la Expedición de Orán.*

⁴⁹ BN, Mss., 6133, *Vista ignográfica de la costa de Orán desde el castillo de Rosalcazar hasta el cabo Falcón demostrándose el desembarco executado en la playa de las Aguadas el 29 de junio de 1732 por las tropas de SM, 20 de julio de 1732.* Ver Imagen 1 al final de este artículo.

⁵⁰ “Diario puntual de lo sucedido con las armadas terrestre y naval del Rey Nuestro Señor (Dios le guarde), desde el día 16 de junio del corriente año 1732”, Ignacio BAUER LANDAUER: *Papeles de mi archivo. Relaciones de África (Argel, Túnez, Trípoli)*, vol. III, Madrid, Editorial Ibero-Africano-Americana, 1922.

⁵¹ AGS, SGU, Leg. 3705, *Noticias de Orán*, sin fecha precisa, pero seguramente de junio de 1732.

⁵² BN, Mss. 2318, *Conquista de Orán*, p. 54. Este manuscrito es muy crítico con la fase marinera y anfibia de la operación, por esta razón debe ser objeto de una crítica más profunda en un trabajo futuro.

⁵³ Por ejemplo el relato elogioso del movimiento de la flota hecho en el impreso suelto BN, Varios Especiales (VE), 708/19, *Noticias diarias de las operaciones de nuestra armada en la expedición de África y de su desembarco...*

Otros rasgos de modernidad.

De la misma manera que se llevó a cabo una misión de espionaje, hay que tener en cuenta también la rapidez con la que se efectuó la organización de todo el aspecto logístico. Por ejemplo, las fuentes subrayan cómo el conde de Montemar y los diferentes comisarios consiguieron aprontar rápidamente los elementos esenciales para el desembarco en el breve espacio de poco más de dos meses. Es el caso de los pontones que facilitaron el desembarco de tropas en la playa de las Aguadas.

[El conde de Montemar] se entendió en la construcción de seis pontones o barcos chatos, de tal buque, que pudiesen servir de muelles portátiles para el desembarco; estos con dos puentes levadizas cada uno, fortalecidas, y abrazadas de gruesos barrotes, para que pasasen por ellas así los caballos, como la artillería del mayor calibre, y con sus troneras, para que levantadas, sirviesen de muralla a los granaderos que en ellas han de llegar hasta la lengua del agua, para facilitar el desembarco, que para este efecto se hicieron sin quillas, y tan capaces que al tiempo de ejecutarlo pudiese llevar cada uno una compañía de dichos granaderos con un cañón de a 24.⁵⁴

El desafío de construir rápidamente este tipo de obras se acompaña de una labor ingente de cara a instalar tres puentes fijos de madera para el embarque de paja, cebada, leña, agua y otros géneros del servicio de la provisión⁵⁵. En Alicante también se trabajó para fabricar caballos de Frisia, armamentos de tiendas de campaña, puentes portátiles y barracas de madera movibles. Muchos soldados se ocuparon asimismo de ligar las fajinas y salchichones. También se efectuaron obras hidráulicas para facilitar el aprovisionamiento de agua para la tropa y los caballos «con tal arte, que a un tiempo se llenaban veinte botas, y de esta suerte quedaban llenas mil en un día, y con dos abrevaderos a los lados, que en cada uno bebían asimismo a un tiempo cien caballos».⁵⁶

Este tipo de logística militar debe ser analizada con un enfoque comparativo para poder establecer un grado de eficacia en la aplicación de medidas que permita criticar los diferentes aspectos de la realización de la operación sin tener en cuenta, necesariamente, cómo acabó esta. En el caso de Orán, llama la atención la rapidez con que se concentró una fuerza militar de tal importancia en apenas dos meses. Una investigación más detallada de la organización de esta empresa puede esclarecer los mecanismos que permitieron que los convoyes organizados en Cádiz y en Barcelona llegasen a Alicante con apenas una semana de diferencia. El del puerto gaditano entró en Alicante el 4 de junio y el de la Ciudad Condal el 11 de junio. El total del convoy fue de 527 barcos, de los cuales 214 se utilizaron para embarcar la fuerza de infantería de la siguiente manera: 46 navíos, 22 fragatas, 45 saetías, 10 pingues, 6

⁵⁴ BN, VE, 708/89, *Relación exacta de los aprestos militares, navales y terrestres que se han ejecutado en la bahía de Alicante en este año de 1732*. Ver tabla 1 al final del artículo.

⁵⁵ *Ibidem*.

⁵⁶ *Ibidem*.

balandras, 2 urcas, 76 tartanas, 2 polacras, 3 paquebotes y 2 gabarras. Los restantes 213 barcos se utilizaron para estibar la artillería, víveres, pertrechos y municiones con buques de estos diferentes tipos: 63 navíos, 28 fragatas, 52 saetías, 14 balandras, 85 tartanas, 38 pingues, 26 galeotas, 5 paquebotes y 2 urcas. En esta relación no se tienen en cuenta otras 57 naves entre saetías, pontones, galeotas y jabeques que fueron preparadas de manera específica para el desembarco y que navegaron sin carga hasta las costas magrebíes.

A esta flota de transporte hay que añadir la escuadra que debía protegerla y ayudar también en la labor de desembarco. Por esta razón, dicha armada se compuso de diferentes bajeles, citados en el cuadro n.º 1 que se puede consultar al final del artículo, como de las 7 galeras de España, las fragatas de Ibiza y Mallorca y los 4 guardacostas de la costa de Valencia. Al mando de toda la flota estaba el Teniente General de la Armada Francisco Cornejo, en el buque San Felipe, y en las galeras el Teniente General Miguel Reggio.

La presencia de galeotas, jabeques y galeras, naves mixtas que podían utilizar el remo y las velas, no es un arcaísmo tampoco, a pesar de lo dicho y afirmado por muchos historiadores sobre la decadencia de este tipo de embarcación después de Lepanto. No se trata de unos barcos sin función militar racional que sólo servían para acrecentar el prestigio de las dinastías y coronas mediterráneas.⁵⁷ En este caso, al menos para las galeras, su misión fue proteger la retaguardia del convoy para evitar que alguno de los buques de transporte se quedara retrasado y tuviera que ser remolcado. Su otra misión era proteger con fuego artillero el desembarco acercándose, gracias a su fondo más plano, lo más posible a la costa. Este aspecto estratégico ya había sido destacado por Alvaro Navia Osorio, marqués de Santa Cruz de Marcenado, en sus *Reflexiones militares*. Una de las novedades de esta obra, al menos para el tema que aquí interesa, es integrar este tipo de operaciones anfibas en el pensamiento práctico y teórico militar de una estrategia imperial. El marqués atribuía a las galeras un papel destacado que es el que tuvieron en la práctica en la acción contra Orán. «Sirven las galeras para retirar del combate durante la calma los navíos maltratados, y remolcar otros a la carga o al alcance: favorecen los desembarcos, pudiendo acercarse a tierra más que los navíos a flanquear a los enemigos».⁵⁸ Las galeras cumplieron estas misiones, siendo un arma específica adaptada a las necesidades de una operación.

Las *Reflexiones militares* fueron publicadas entre 1724 y 1730, antes del desembarco de 1732. No creo que fuese una casualidad que el marqués de Santa Cruz formase parte del Estado Mayor reunido por el conde de Montemar. Tampoco creo que lo fuera el hecho de ser nombrado Comandante General de la Plaza de Orán cuando se retiró el ejército expedicionario a principios del mes de agosto de 1732. Moriría en noviembre de aquel año en la salida con la que las tropas hispanas rompieron el asedio de las fuerzas de la Regencia de Argel. En esta

⁵⁷ André ZYSBERG: *Les galériens. Vies et destins de 60.000 forçats sur les galères de France, 1680-1748*, Paris, Seuil, 1987. John Francis Jr. GUILMARTIN: *Gunpowder and Galleys*, Londres, Naval Institute Press, 2003, [1974].

⁵⁸ Alvaro de NAVIA OSORIO: *Compendio de los veinte libros de reflexiones militares que escribió el teniente general don Alvaro de Navia Osorio*, vol. 1, Madrid, Imprenta Real, 1787, p. 350.

obra se pueden leer interesantes ideas sobre las operaciones anfibia, sobre la guerra contra ejércitos no occidentales, o bárbaros según la expresión del marqués, sobre la conquista de territorios de ultramar y sobre el mantenimiento de las tropas en dichos espacios. Esta perspectiva de un texto teórico de máximo nivel en la ciencia militar que anticipa y prepara una acción castrense de máxima exigencia permite también enfocar la operación magrebí de otra manera.

En este artículo he tratado de demostrar que la interpretación tradicional del desembarco en Orán dejaba en la sombra aspectos interesantes que se podían poner en relación con una política mediterránea cuyos objetivos no tenían por qué ser entendidos únicamente desde el punto de vista dinástico. Este modo de entender la operación anfibia contra Orán subrayaba elementos que la enraizaban con el pasado, dándole un toque arcaico que me parece no corresponder con la realidad. Por esta razón he insistido en el término modernidad, por su valor a la hora de enjuiciar el siglo XVIII hispano en particular y la estructura imperial hispana en general. Desde este punto de vista, he preferido hacer hincapié en algunos de los rasgos que me parecían hacer resaltar aspectos asociados a lo que se entiende hoy por modernidad (racionalidad, preparación, eficacia, conocimientos, utilización de la experiencia, movilización eficaz de recursos), de cara a dejar para próximos trabajos un análisis de la logística y realización de esta acción militar, compararla con otras operaciones anfibia del mismo siglo y por último mostrar cómo el desembarco y posterior conquista de Orán también tuvieron un fuerte impacto en las artes, lo cual es otro rasgo, polivalente, de modernidad.

Tabla 1. Relación exacta de los aprestos militares...

Infantería		
Regimientos	Batallones	Soldados
Guardias Españolas	4	2924
Guardias Walonas	4	2924
España	2	1464
Soria	2	1464
Victoria	2	1464
Cantabria	2	1464
Asturias	2	1464
Aragón	2	1464
Irlanda	1	733
Ultonia	1	733
Segundo de Namur	1	733
Flandes	2	1464
Hainaut	2	1464
Amberes	2	1464
1º y 3º de Suizos de Nidriz	2	1277
		23100

Artillería		
Batallón	1	600
Dicho batallón de artillería se compone de artilleros, bombarderos, y minadores, que todos hacen el número de 600 hombres.		
Caballería		
Regimientos	Escuadras	Jinetes
Regimiento de La Reina	3	419
Reg del Príncipe	3	419
Reg de Santiago	3	419
Reg de Granada	3	419
	12	1676
Dragones		
Dragones	Escuadras	Jinetes
Belgia	3	425
Numancia	3	425
Lusitania	3	425
Sagunto	3	425
<i>Supernumerarios</i>		
Pavia	3	425
Frisia	3	425
Tarragona	3	425
Edimburg	3	425
	24	3400
Una compañía de escopeteros de Getares		80
Una compañía de Guías		220
Infantería (Total)		23100
Caballería (Total)		1676
Dragones (Total)		3400
Escoperos		80
Guías		220
Total teórico de la Fuerza Expedicionaria		28476
Artillería		
Cañones	Calibre	Piezas
	De a 24	60
	De a 16	20
	De a 14	14
	De a 12	16
	TOTAL	110
Morteros	De a 18 pulgadas	20
	De a 12 pulgadas	40
	TOTAL	60

Pertrechos, víveres y materiales		
Cureñas de todos calibres	200	
Carros cubiertos	20	
Alventrenes	240	
Carromatos baleros	60	
Galeras baleras	60	
Palas, picos, espuelas i otros ins-	20500	
Bombas de todo género	16420	
Balas de artillería	80693	
Balas de fusil quintal	1522	
Polvora quintales	12427	
Ornos de campaña	81	
Faginas de a 12 pies	40000	
Faginas de a 9 pies	20000	
Salchichones	14000	
Sacos para tierra	80343	
Barracas de madera	524	
Botas a a 3 quartillos cada una	60000	
Erraduras para caballos	14000	
Bacas	401	
Carneros	1576	
Mulas para artillería	140	
Azemilas	150	
Cavallos de frisa	780	
Leñas arrobas	24600	
Paja atrobas	190000	
Cevada fanegas	36000	
Raciones de armada	2000000	
Fuerzas Navales		
NAVIOS	Cañones	Capitanes
San Felipe	80	Don Juan Jordán
Santiago	60	Don José de Herrera
La Galicia	70	Conde de Ben
La Castilla	60	Don Juan Navarro
San Francisco	50	Jacinto Maraviella
La Fama Volante	50	Don Francisco Rusi
La Real Familia	70	Don Diego La Landa
La Andalucía	60	Don Nicolas Giraldino
El Conquistador	60	Don Martín de Chaus
El Hércules	60	Frei don Francisco Liaño
San Diego	70	Don José Pizarro
Júpiter	50	Don Manuel de Sola
Bombarda N° 1		Don Juan Bautista Danero

Bombarda N° 2	Don José Utage
---------------	----------------

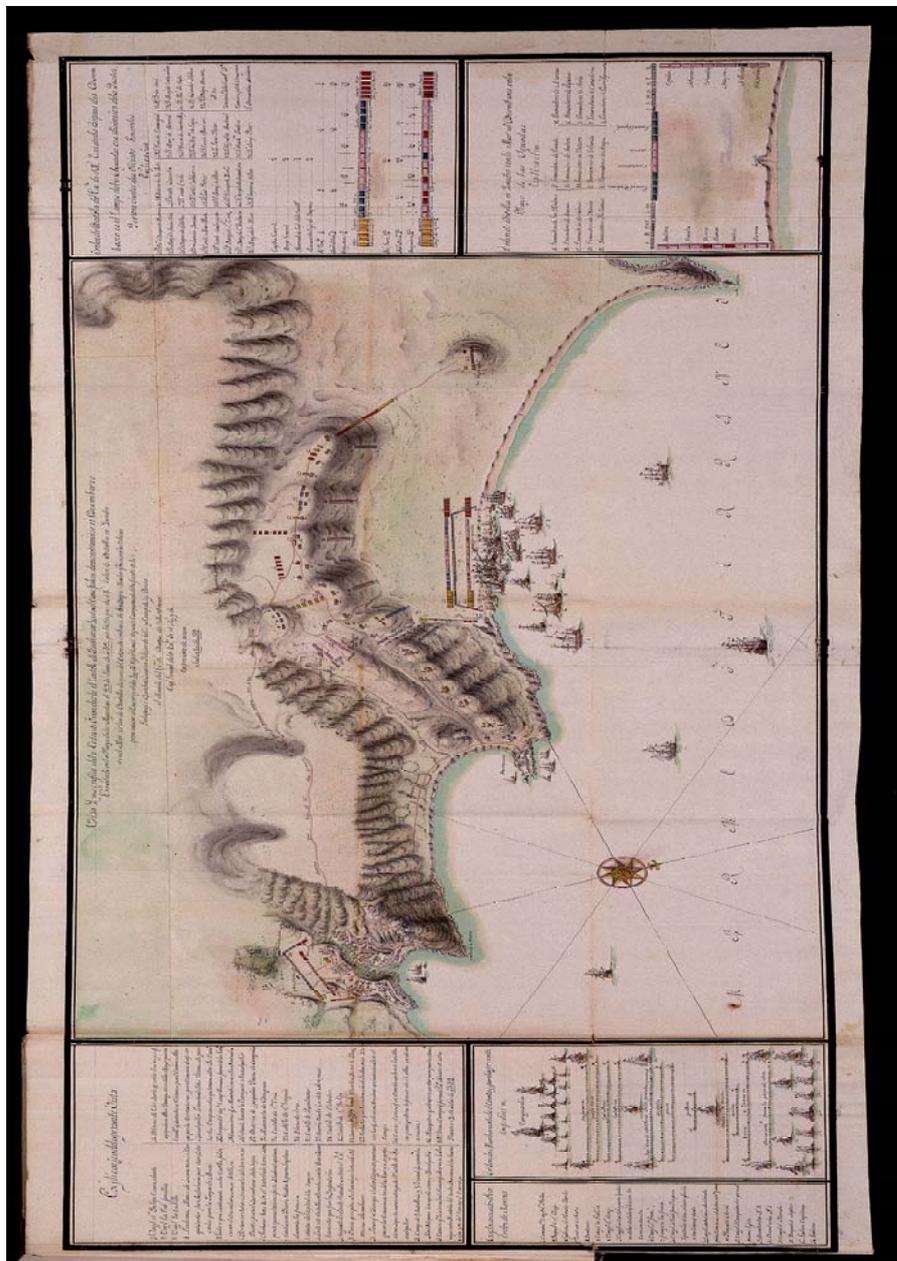


IMAGEN 1, BN, Mss. 6133, *Vista Ignográfica de la costa de Orán desde el castillo de Rosalcázar hasta el cabo Falcón demostrando el desembarco ejecutado en la Playa de las Aguadas el 29 de junio de 1732 por las tropas de SM. Orden de batalla en cuadro con el mar. Orden de batalla después del entero desembarco de dichas tropas. Marcha que hicieron las columnas para atacar al enemigo el día 30 del referido mes...*